

Artículos en
LINGÜÍSTICA y CAMPOS AFINES

Editado por
Shirley Fetter

Número 5
febrero 1978

Una publicación del
Instituto Lingüístico de Verano
en coordinación con la

DIGIDEC

Ministerio de Gobierno
República de Colombia

Es propiedad © Bogotá, 1978
Instituto Lingüístico de Verano
Ministerio de Gobierno
República de Colombia

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente sin autorización escrita del propietario.

CONTENIDO

Una gramática del yucuna 1
Stanley y Junia Schauer
Traducido por Jorge Arbeláez G.

El proceso cubeo de ennegrecer la calabaza 53
J.K. Salser, Jr.

El relato de las conversaciones dentro de la 63
narrativa tuyuca
Janet Barnes y Stephen Levinsohn

EL PROCESO CUBEO DE ENNEGRECER LA CALABAZA

J.K. Salser, Jr.

0. Introducción
 1. Preparación de las calabazas
 2. Preparación de los materiales esenciales
 3. La pintura de las calabazas
- Notas
Bibliografía

EL PROCESO CUBEO DE ENNEGRECER LA CALABAZA

0. Introducción. Los cubeos, indígenas habitantes de la cuenca noroccidental del río Amazonas, conocen un método de ennegrecer la calabaza pintada con laca.¹ La razón fundamental para ennegrecer la calabaza es aparentemente desconocida por todos. Solamente los iniciados, tales como los hechiceros, la conocen. Como respuesta a mis preguntas, una señora cubea me hizo una pregunta retórica: —¿Ha visto Ud. a alguien que use calabazas que no se han ennegrecido? Además observó que las calabazas que no se han ennegrecido retienen más el olor a calabaza, de manera que nadie las usaría. Uno de los usos que tiene la calabaza es que el hechicero la utiliza para exorcizar los factores que causan las enfermedades. Se llena la calabaza de agua, la cual se derrama sobre el paciente. Se mete en el agua una o varias espigas de palma amarradas con cabellos largos. Puesto que tanto las espigas como los cabellos son negros, se vuelven invisibles dentro de la calabaza negra llena de agua. Al derramarse el agua sobre el paciente, da la impresión de que las espigas amarradas con los cabellos se han sacado del paciente, y que de esta manera se ha sacado el origen del mal. Además de estas observaciones, no se han podido encontrar más razones para el ennegrecimiento de las calabazas. También se desconoce el descubrimiento del proceso de ennegrecimiento. Una señora les atribuyó este conocimiento a "los antepasados".

Aunque muchos aspectos de la cultura material cubea están cambiando, el uso de los utensilios de calabaza aún persiste fuertemente. Las calabazas tienen ciertas particularidades que los utensilios comerciales no les pueden brindar a los cubeos. La calabaza no se mohosa ni se corroe. Además de ser barata, se puede reemplazar fácilmente. Es tan común que no es tan susceptible al robo como los utensilios comerciales. Los utensilios de calabaza son ligeros, y para viajar se pueden empacar y transportar fácilmente. Duran mucho y cuando se desgasta el acabado, se puede rehacer fácilmente.

1. Preparación de las calabazas. El procesamiento de la calabaza es un trabajo ocasional. Debido a la abundancia de las calabazas (Crescentia cujete y otras especies) y a los requerimientos de la familia, la señora las cosecha y las prepara. Algunas señoras fabrican además utensilios de calabaza para los indígenas que viven y trabajan entre los blancos y que no tienen acceso a la materia prima. Los cubeos también negocian la calabaza con indígenas que no tienen cultivo de calabaza o que cultivan especies diferentes y por lo tanto fabrican utensilios de formas distintas. Puesto que el procesamiento de la calabaza se incluye dentro de los quehaceres de la señora, la mayor parte de este trabajo se lleva a cabo en el patio detrás de la casa, a la entrada para las señoras. Sin embargo, por lo menos la limpieza de la calabaza se hace a la orilla del río, donde el agua necesaria para esta tarea está más a la mano.

Solamente se seleccionan calabazas completamente **maduras** para procesarlas. La señora las examina una por una, quitando con las uñas la cera que cubre la corteza para ver si está dura. Si la uña no deja marcas, se considera que está madura y se arranca. Se le amarra una cuerda, comenzando por el tallo, para marcar la línea por la que se va a cortar. Con un trinchete se le corta una acanaladura que se va profundizando poco a poco hasta que se separan las dos mitades, teniendo cuidado de que la frágil calabaza recién cortada no se vaya a romper.

Después de quitarle toda la pulpa, se voltea para secarse al sol. El secamiento demora más o menos una semana, período durante el cual la capa exterior de la calabaza cobra un color castaño. Algunas señoras realizan una etapa extra durante el proceso de limpieza para asegurar que sus calabazas tengan un color uniforme en la parte exterior. Tan pronto como se hayan limpiado las mitades de calabazas, se cuecen hasta que la cáscara verde haya adquirido un color castaño muy claro. Las crudas mitades cicatrizadas y de color castaño oscuro contrastan muchísimo con las hervidas.

Los cubeos utilizan pequeños pedazos de hojas secas del árbol apujicacu (Pouroma especie) para lijar las superficies interiores de cada mitad de la calabaza. La parte superior de estas hojas es parecida al papel de lija. Sin embargo, las señoras prefieren el papel comercial de lija puesto que éste deja un acabado más pulido para la laca. Las superficies exteriores no se pulen ni con lija ni raspándolas. A veces se

decoran con diseños tallados que procesan y pintan de la misma forma que la parte interior de la calabaza. Estos grabados ennegrecidos contrastan con el fondo castaño de la corteza de la calabaza.

2. Preparación de los materiales esenciales. Después de haber lijado todas las mitades de la calabaza, las señoras arrancan hojas de mandioca (*Manihot esculenta* y otras especies), las salpican con agua y las colocan en una pequeña canasta donde permanecen por tres días hasta que comience a llevarse a cabo la descomposición. Una vez que las hojas estén suficientemente descompuestas, se reúnen todos los materiales para pintar las calabazas.

Aunque hay una opinión general de que probablemente exista otra clase de vegetación que, descompuesta, ennegrezca la calabaza pintada de laca, los cubeos generalmente utilizan sólo dos agentes. Estos son las hojas de mandioca en descomposición y las flores descompuestas de la palma pupuña o chonta (*Guillielma* especie), las cuales tienen el olor a carne en descomposición después de haberlas mojado y marchitado para el período prescrito de tres días.

Entre los dos agentes, las flores de palma se consideran el más efectivo, puesto que la reacción de la laca sobre éstas es más rápida. Sin embargo, puesto que las palmas florecen sólo una vez al año, no hay suficientes flores para trabajar todas las calabazas necesarios. Algunas señoras parten en dos las calabazas, las limpian, las lijan y las almacenan para

terminarlas durante la cosecha de las flores de palma. Los cubeos recogen la savia de algunas clases de arboles, con la cual se pinta la capa interior ya lijada de la calabaza. Para procesar las calabazas durante el mes de junio, se decidió utilizar la savia del árbol cubatico (*Myrcia atramentífera*) probablemente sobre todo por conseguirse fácilmente. Los árboles se podían encontrar a cinco minutos del caserío, en un viejo bosque en su segundo desarrollo. La señora que estaba recogiendo la savia explicaba que este árbol retoña regularmente en etapas debido a que unos pájaros, al comerse las pepitas de este árbol, riegan las semillas en sus excrementos. Había varios de estos árboles in la misma área, todos mostrando diferentes etapas de colección de cortezas. Cada vez que se raspa el árbol, se forman cortezas callosas en las heridas. El árbol muere si se le raspa en toda su circunferencia, aunque aparentemente se vea sano. La recolectora escogió su árbol y quitó algo de la maleza alrededor. Tomando su machete con ambas manos, comenzó a raspar desde unos 90 centímetros en el tronco alrededor de 50 centímetros hacia abajo, haciendo con movimientos hacia abajo una ranura cada vez más ancha alrededor del tronco. Después de haber raspado dos manotadas de la corteza resinosa, ella cogió algunas hojas de una vid cercana, y después de envolver la resina pegajosa en ellas, regresó al caserío. Estando nuevamente en su lugar de trabajo, mandó a su hija a traer un pedazo de tela y un poco de agua en una vasija pequeña. Ella refregó la bola de corteza resinosa con el agua y luego exprimió la savia, soluble en el agua, dentro de una calabaza pequeña. Luego

coló la savia a través del trozo de tela para eliminar las partículas de corteza que podrían dañar la superficie de la pintura.

Los cubeos conocen por lo menos dos árboles más de los cuales pueden sacar resina para pintar las calabazas. Estos no se encuentran cerca del área estudiada; por lo tanto, se usan menos frecuentemente.

3. La pintura de las calabazas. La primera capa de laca se secó en pocos minutos después de haberla aplicado con el cepillo provisional de tela. Mientras que se aplicaba la segunda capa, la niña trajo a su madre unas hojas de plátano.

La señora esparció manotadas de las hojas de mandioca en descomposición sobre las hojas de plátano hasta cubrir alrededor de un grosor de 4 centímetros. Aunque todavía no se había secado la segunda capa, la señora colocó las calabazas volteadas sobre las hojas de mandioca a las 3:45 de la tarde, donde permanecieron hasta la mañana siguiente. Al examinarlas al otro día, encontramos que la laca rojiza había cogido una tonalidad morada, casi negra.

Si se utilizan las calabazas recién ennegrecidas con cualquier ácido, se desvanece la laca. Para recobrar el acabado original, se pueden pintar las calabazas y tratarlas con las hojas de mandioca de nuevo.

Como un experimento para determinar qué es lo que hace ennegrecer las calabazas: (a) una calabaza recién pintada se colocó parcialmente sobre las hojas de mandioca; (b) colocamos otra calabaza sobre las hojas de plátano; (c) una tercera calabaza de secó sin colocarla sobre ninguna clase de hojas. Después de haber pasado el tiempo prescrito, examiné las calabazas: (c) había retenido el color rojizo de la laca; tampoco (b) se ennegreció; (a) se ennegreció en la parte directamente expuesta a las hojas de mandioca, y el color negro iba desvaneciéndose a medida que la parte quedaba más lejos de las hojas en descomposición. De esta manera se estableció que las hojas de mandioca en descomposición son la clave para el proceso de ennegrecimiento de las calabazas.

Nota

¹Este artículo se publicó primero en inglés en Economic Botany, Vol. 29, No. 3, July-September, 1975. (The New York Botanical Garden).

Bibliografía

Salser, J.K. 1976. "The Cubeo Gourd Blackening Process."
Economic Botany, Vol. 29, No. 3. (New York: The New York Botanical Garden)